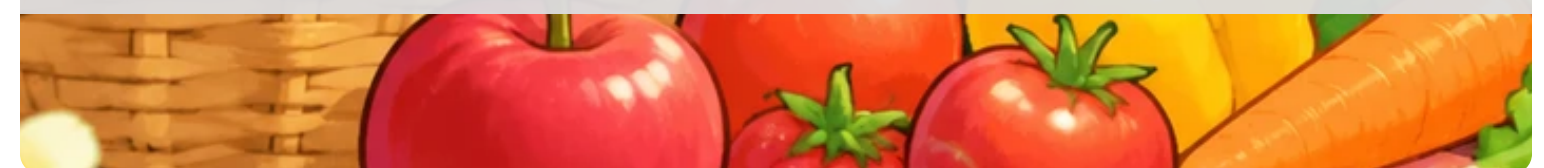




Luna y el superpoder de la salud

FERNANDA NAHOMY REYNA QUEVEDO

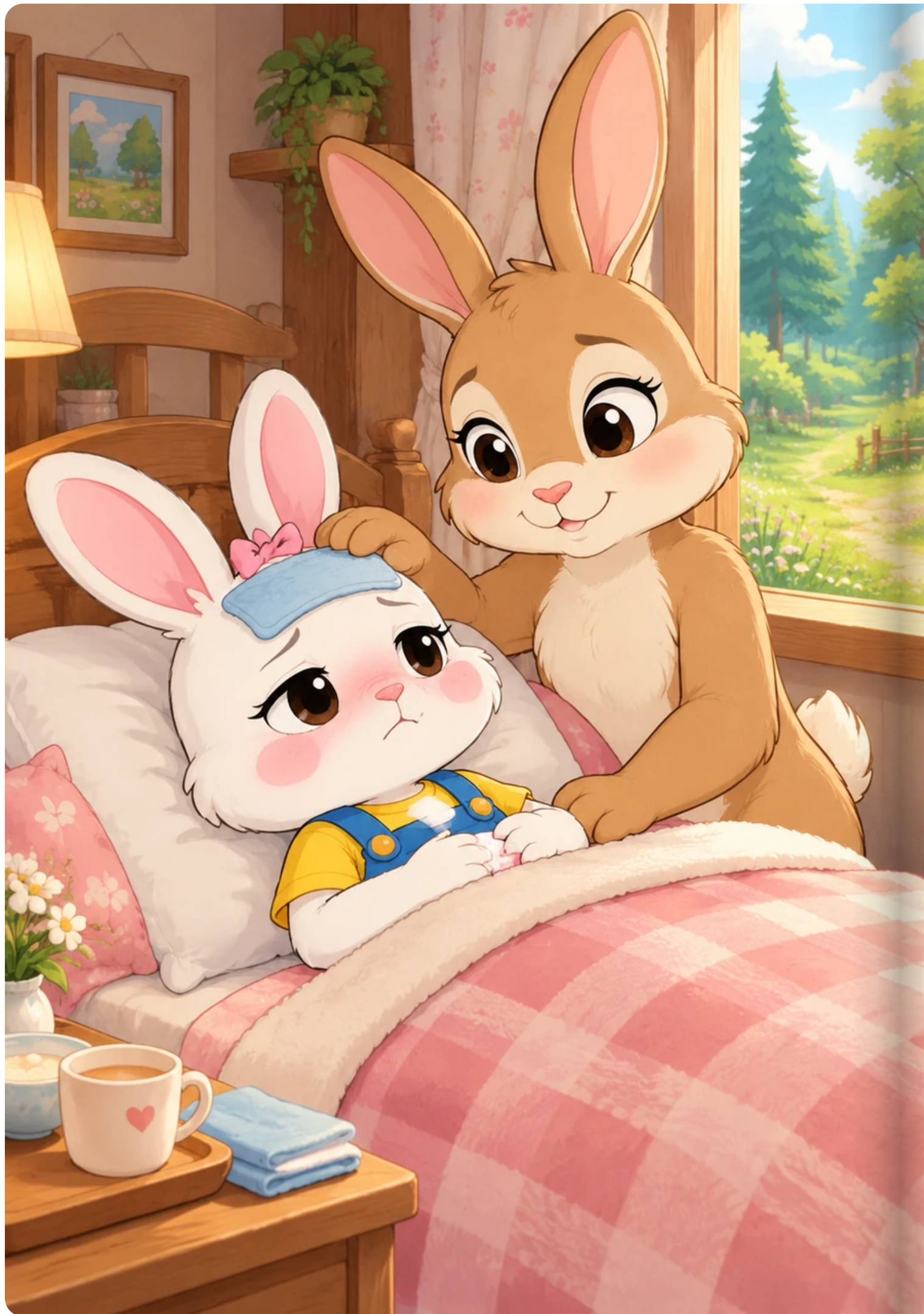




Había una vez una alegre conejita llamada Luna a quien le encantaba saltar y jugar a las carreras por los senderos soleados del bosque. Con sus orejitas suaves y su energía inagotable, siempre era la primera en correr y reír entre los árboles junto a sus amigos.



Un día soleado, Luna encontró un gran montón de dulces, chocolates desbordantes y paletas de todos los colores. Rendida ante la tentación, comenzó a comer felizmente una golosina tras otra hasta que no pudo comer ni un solo bocado más.



Al poco tiempo, la pancita de Luna empezó a dolerle muy fuerte y se sintió muy enferma. Tuvo que quedarse abrigadita en su camita con fiebre, sintiéndose débil, triste y aburrida por no poder salir al bosque a jugar.



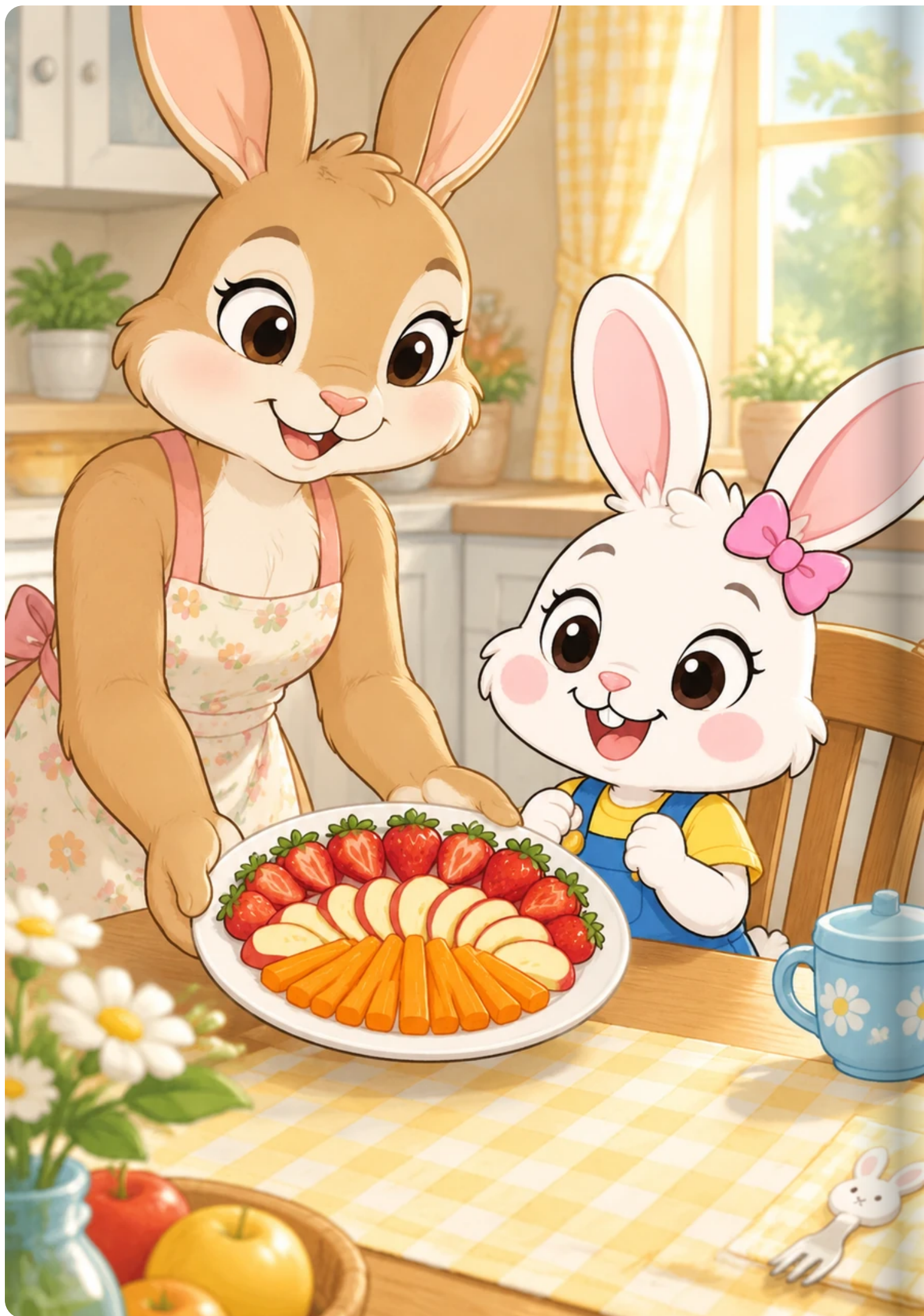
Su mamá conejita la abrazó con mucho amor, le acarició las suavemente las orejitas y le habló con una voz dulce y tranquilizadora. Le explicó con ternura que para sanar necesitaban darle a su cuerpo alimentos llenos de nutrientes que le devolvieran la fuerza de verdad.



Primero, su mamá le ofreció pequeños sorbitos de agua fresca y una sopita calentita servida con mucho cariño. El vapor tibio de la sopa llenó la habitación de un aroma reconfortante que hizo sonreír a la pequeña conejita.



Luna se sintió un poco más cómoda gracias a los cuidados amorosos de su mamá, cerró sus ojitos pesados y descansó plácidamente durante toda la noche.



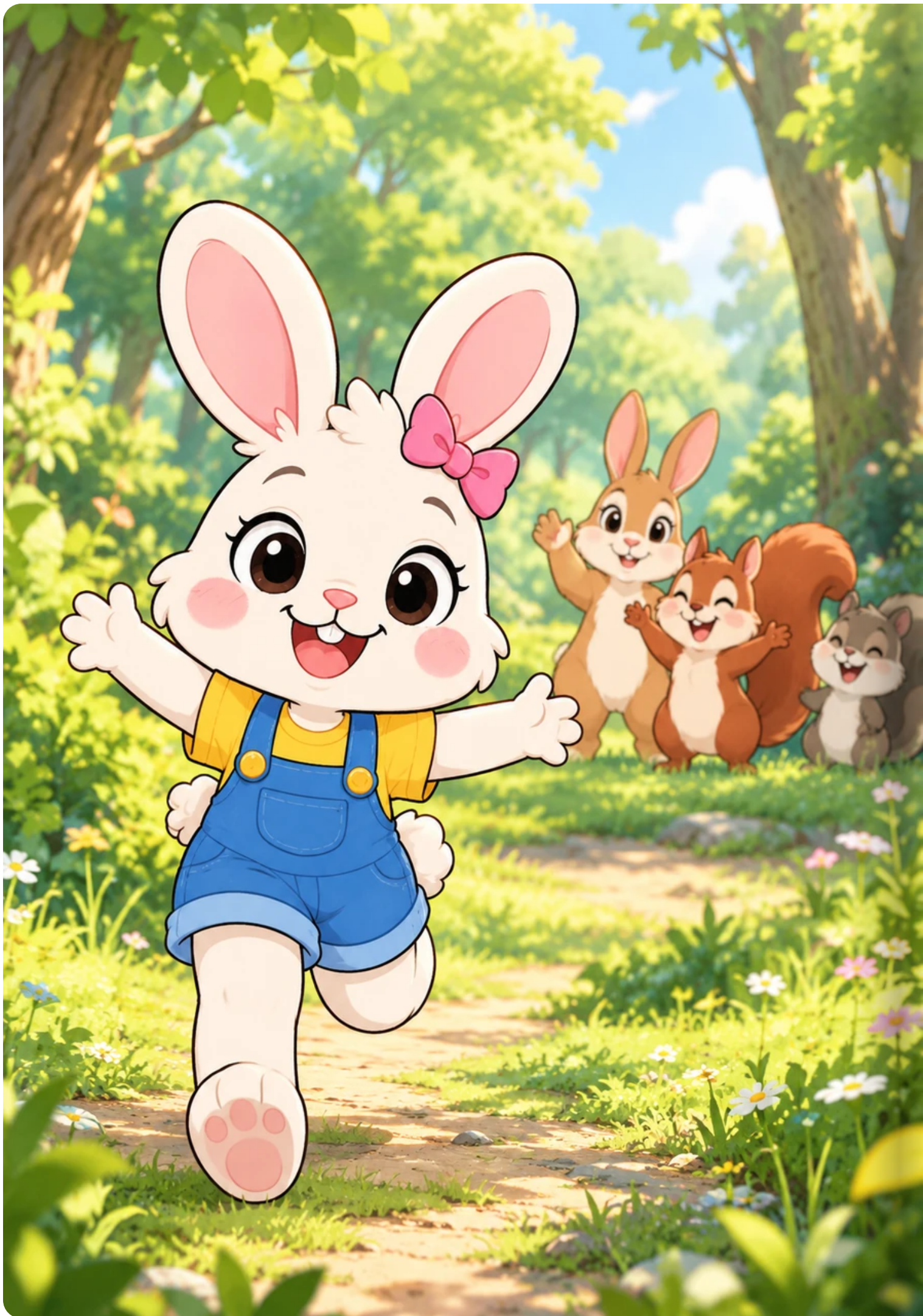
Al día siguiente, cuando despertó, su mamá le preparó un hermoso plato lleno de color con fresas jugosas, manzanas crujientes y zanahorias brillantes. El plato parecía un maravilloso arcoíris de alimentos frescos y deliciosos.



Con cada bocado de fruta y verdura, Luna sentía cómo el dolor de pancita se iba haciendo cada vez más chiquito. Poco a poco, el lindo color rosado regresó a sus mejillas y la sonrisa volvió a iluminar su carita.



Para el tercer día, ¡ocurrió la magia por completo! Luna saltó de la cama de un brinco lleno de vida, totalmente recuperada y sin ningún rastro de enfermedad en su cuerpecito.



Luna corrió felizmente por todo el bosque para reencontrarse con sus amigos, rebosante de energía y alegría. Desde ese día, aprendió que comer muchos dulces nos enferma, pero las frutas y verduras nos cuidan paso a paso y nos dan el verdadero superpoder de estar sanos y fuertes.